

Efecto Ítaca (La importancia del camino)

Ithaca effect (The importance of the journey)

Washington Neuman Abregú Jaucha^{1,a}
https://orcid.org/0000-0001-5234-7581

Recibido: 31-03-2020

Arbitrado por pares

Aceptado: 22-05-2020

Citar como

Abregú Jaucha, N(2020). Efecto Ítaca. *Desafíos*, 11(1); 84-7. https://doi.org/10.37711/desafios.2020.11.1.144

RESUMEN

Este ensayo desea hacer reflexionar que por la premura y velocidad de nuestra época, e influidos por la voluntad de conseguir aceleradamente nuestras metas, uno se pierde de impagables joyas, grandes regalos de la vida; que desdichadamente por la aceleración en la que nos encontramos, las ignoramos o simplemente no las vemos, desestimando así las carreteras secundarias, los otros caminos, los alternativos con sus regalos inesperados y siendo este el espíritu de nuestra época; por ello pretendo bajo el nombre de efecto Ítaca dar una alternativa y bajo la soberbia influencia de la poética y con la epifanía del poema homónimo Ítaca de Konstantinos Kavafis, reflexionar sobre el valor del camino en el devenir de nuestras vidas, y que al final serían las que enriquecerían nuestras interioridades, es decir nuestras ciudades interiores o contenidos y sobre todo aprendiendo a no dar una exagerada importancia a las metas, en favor de los caminos alternos y sus agradables sorpresas, que por fortuna de las serendipias (encuentros afortunados no planificados) nos pueden hacer mejores personas, por supuesto si estamos dispuestos a recorrer estos otros caminos, los mejores, los que magnifican nuestras metas.

Palabras clave: Velocidad, meta, Ítaca, camino, serendipia.

ABSTRACT

This essay wants to make us think that due to the haste and speed of our time, and influenced by the will to quickly achieve our goals, one loses oneself of priceless jewels, great gifts of life; that unfortunately due to the acceleration in which we find ourselves, we ignore them or simply do not see them, thus dismissing the secondary roads, the other roads, the alternative ones with their unexpected gifts and this being the spirit of our time; That is why I intend under the name of Ithaca effect to give an alternative and under the superb influence of poetics and with the epiphany of the homonymous poem Ithaca by Konstantinos Kavafis, to reflect on the value of the path in the future of our lives, and that in the end they would be those that would enrich our interiorities, that is to say our inner cities or contents and above all learning not to give an exaggerated importance to the goals, in favor of alternative paths and their pleasant surprises, which fortunately of serendipities (unplanned lucky encounters) They can make us better people, of course if we are willing to travel these other paths, the best ones, the ones that magnify our goals.

Keywords: Speed, goal, Ithaca, path, serendipity.

Filiación y grado académico

¹ Universidad Peruana Los Andes (Docente investigador), Huancayo, Perú.

^a Doctor en ciencias de la educación.



INTRODUCCIÓN

“A menudo las personas desean obtener certeza por miedo, quieren algo seguro, incluso si es falso”.
(Cronenberg, 2002, entrevista)

Esta afirmación de Cronenberg, paradójicamente bellísima, es un aforismo que me ha ayudado a entender el devenir de las cosas y así lograr la construcción de mi interioridad a punta de golpes estéticos. Esta declaración de Cronenberg es necesario saberla, teniendo en cuenta que muchos acontecimientos que nos sucederán a lo largo de nuestras vidas, no estarán sujetos a nuestro libre albedrío, es decir que no las podremos controlar, ya que es probablemente el azar, con sus reglas indescifrables, quien las gobierna.

Asumiendo que controlar nuestras vidas en su totalidad es una utopía, un deseo irrealizable y si a esto traemos la observación de Oz, (2007) quien en una entrevista dijo: “Cuando se realizan nuestros sueños pareciera que no es lo que esperábamos, que es ligeramente decepcionante”, y para esto basta solo recordar por ejemplo, las situaciones de búsqueda y encuentro; de un determinado trabajo, de un anhelado amor o de cualquier resultado esperado; es decir en toda consecución de metas, que pensábamos nos daría seguridad; pues resultan que al final, no es lo que esperábamos, y entonces cabe preguntarnos ¿a qué se debe este resultado final?. Y si a esto sumamos que a menudo, somos de aquellas personas que buscamos obsesivamente, estructura y orden en nuestras vidas; entonces probablemente caeremos, en la gran posibilidad de ser manipulados y dominados por situaciones y personas, que nos ofrezcan seguridad y certeza; para que al final nos engañen y logren estafarnos. Y de nuevo así, caemos presa del engaño, albergando una esperanza que nunca ha de llegar, como ingenuos creyentes de las falsas promesas. Por eso debemos recordar que Borges, ([1945],2011,p.84) anotó: “...he conocido lo que los griegos desconocían, la incertidumbre”; esta frase sería mejor tenerla como acompañante filtro de todo tipo de promesas. Es muy indispensable.

DESARROLLO DEL TEMA

A este respecto entendí que cuando deseaba obtener un determinado bien; como un libro, una película o una canción; resultaba que me encontraba con otros resultados, situaciones personas u objetos inesperados, que eran las que no buscaba y por serendipia encontraba otros tesoros sin proponérmelos. Entonces me pasó que por buscar a Luigi Pirandello encontré a Fernando

Pessoa; y así proseguir con la escalera en espiral: Jorge Luís Borges por Marcel Schwob, Enrique Vila-Matas por Sergio Pitol, Karl Popper por Isaiah Berlin, Debussy por Cyril Scott, Rachmaninoff por Shostakovich, Eva por Lilith, Tamara de Lempicka por el pintor Francis Bacon, Cyril Connolly por Edmund Wilson, El gran Gatsby por el inestimable Crack-Up, Rafael Argullol por Marc Fumaroli, Woddy Allen por Tarkovsky, Ricardo Piglia por Cesar Aira, Torcuato Tasso por Catulo; y así la lista sería caprichosamente extensa. Teniendo en cuenta que según Heráclito, citado por Casadesús, (2011, p.1): “La naturaleza tiende a esconderse”, como si amara hacerlo; entonces decidí entender esto a fuerza de mi poco entendimiento, hasta que leí Ítaca, la monumental lírica de Kavafis, (2003, pp. 21-22), que fue como una revelación:

ÍTACA

Al emprender el viaje para Ítaca
desea que el camino sea largo,
lleno de peripecias; lleno de saberes.
A Lestrigones y Cíclopes,
a Poseidón airado no los temas,
que a tales no hallarás en tu camino
si es tu pesar excelso; si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
A Lestrigones y Cíclopes,
a Poseidón violento no habrás de encontrarte
si no es que ya los llevas en tu alma,
si tu alma no los alza frente a ti.

Desea que el camino sea largo.
que sean muchas las mañanas de verano
en las que con qué regocijo, con qué gozo,
llegues a puertos vistos por primera vez.
Detente en los comercios de Fenicia
y compra sus preciadas mercancías,
corales y nácar, ámbar y ébano,
y aromas exquisitos de mil clases,
cuantos aromas exquisitos puedas conseguir.
Visita muchas ciudades de Egipto,
y aprende y aprende de todos los que saben.

Pero en la mente siempre ten a Ítaca,
porque llegar allí es tu objetivo.
Mas no apresures en nada tu viaje.
Mejor que dure muchos, muchos años,
y eches el ancla viejo ya en la isla,
rico de cuanto ganaste en el mundo,
sin esperar que las riquezas te las traiga Ítaca.

Que Ítaca te ha dado el viaje hermoso.
Sin ella no emprendieras el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.

Y si la encuentras mísera, no te ha engañado Ítaca.
Tan sabio que te has hecho, con tanta experiencia,
Habrás ya comprendido las Ítacas qué son.

1911

Ante semejante descubrimiento muy personal, decidí ponerle el nombre de Efecto Ítaca, para aquellos hallazgos afortunados, que cuando buscamos un objetivo, meta o propósito, que llamaremos Ítaca, encontramos otras tan interesantes y quizá mejor que los deseados inicialmente, es decir su efecto es muchas veces mejor. Y de resultados de esto, entender que es en el camino o en la construcción del camino, para llegar a Ítaca, donde uno encuentra por ventura o por el esfuerzo y la voluntad de llegar a la meta: objetos, situaciones (experiencias) y/o personas valiosas, que no pensábamos encontrar y que finalmente son las que dan sentido a nuestras metas.

El efecto Ítaca es el encuentro afortunado con lo no planificado, resultado del esfuerzo por lograr una meta; no siendo esta a la postre lo más importante; sino los nuevos caminos y sus regalos inesperados que nos depara y lo más importante es que no sabemos lo que nos traerá la búsqueda de una meta, sus mejores consecuencias sería el efecto Ítaca. Y esto para felicidad mía también lo confirman Coen, (2013) y Punset, (2014); y más este último quién hace entender que la felicidad está en la sala de espera de la felicidad; porque cuando conseguimos nuestras metas, esta felicidad no es duradera es lo que Gilbert, (2017) denomina sesgo de impacto; es decir después del impacto de un hecho que nos produce, bien una profunda tristeza o alegría, finalmente volvemos a nuestro estado inicial, es decir a nuestra normalidad en la genética conductual; teniendo en cuenta que la experiencia de la felicidad es heredada además, Lyubomirsky, (2008)

A estas afirmaciones es pertinente describir, el escenario cotidiano y esperado, que cuando uno desea, a fuerza de premura, obtener una determinada Ítaca, y que en el mejor de los casos pueda uno llegar rápido a estas metas, pero como se entiende en el poema de Kavafis, a Ítaca pobre la encontrarás, porque lo que importa de Ítaca es el bello viaje y el camino, y no, la meta!, entonces cobran aquí mayor importancia los nuevos descubrimientos y asombros, que vienen con ellos y no tanto la Ítaca o meta, sino su efecto, porque recuerda que: Ítaca te hará sabio gracias al viaje y a sus descubrimientos.

Aquí hago un punto aparte, para explicar el porqué de la insatisfacción actual, en esta época de consumismo y velocidad, que es la siguiente: resulta que cuando por la prisa de lograr nuestras metas, descuidamos el camino y lo peor de todo, somos ciegos a las serendipias que nos pueda ofrecer el camino; el vacío de no tener caminos construidos, nos genera insatisfacción desdicha e infelicidad. Aunque incluso uno pueda tener ahora muchas comodidades e Ítacas logradas, a pesar de todo uno seguirá sintiéndose sin plenitud.

Por tanto, el camino y sus sorpresas, es lo que nos hace falta disfrutar de las metas; y el no darnos tiempo para disfrutarlos, porque muchas veces los consideramos secundarios como pérdidas de tiempo, y eso es ya un grave error y como ciegos a lo verdaderamente valioso; descuidamos a personas, que debiéramos prestar atención, no leemos libros que debiéramos hacerlo, no preparamos aquella comida que tanto nos gusta; y una serie de actividades que nos tendrían en estados de flujo impagables, ¿por qué?, porque nos repetimos a nosotros de que no tenemos tiempo, un autoengaño más en tiempos de velocidad

A su vez descuidamos también de disfrutar buenas películas que debiéramos ver; de disfrutar de los atardeceres sin prisa, pero ¡esta maldita velocidad nos consume! Y todo por obtener rápido nuestras metas, porque ahora pareciera que lo que importa es obtener lo más rápido que se pueda, logros y más logros, como por ejemplo kilos de maestrías y de doctorados, para ensanchar el currículum vitae; pero de forma rápida. Como diría en su programa de radio Cebrian, (2006): “Ahora los jóvenes desean ganar dinero rápido y bastante; estar a la moda y tener tiempo para el ocio” y al final resultamos personas sin caminos construidos (sin interioridad enriquecida), que aunque tengamos nuestras metas logradas; no las valoramos por no haber disfrutado del camino y de lo que allí podíamos haber encontrado, pues por la prisa, estuvimos ciegos para apreciarlas y emprenderlas. Esto significa que en la velocidad, no podemos apreciar lo realmente importante, es decir aunque suene anticuado debiéramos cultivar la estética de la lentitud, elogiándola; como Honoré, (2017) nos explica que lo lento, lo slow en contra de lo fast, ralentizarnos sería una saludable práctica de vida; y así dejar de practicar por determinados momentos el elogio de la velocidad, es decir olvidémonos por un momento y permítaseme el neologismo del homo celeris, del hombre acelerado, en el que actualmente todos no es hemos convertido.

Por eso para quien leyere estas líneas, si observas que no encuentras tu Ítaca a tiempo, no debieras desesperarte; claro está sin quedarnos allí, esperando a que suceda porque suceda, sino descubriendo estas nuevas rutas y adentrándonos en ella, y no temeremos a los Lestrigones ni a Poseidón, es decir a aquellas situaciones o personas, que nos impidan conseguir la meta; porque el camino nos asegurará disfrutarlos. Y ahora tú ¿qué camino decidirás disfrutar sin premura?; por mi parte empezaré leyendo y releendo más a Fernando Pessoa y a disfrutar al amanecer de una sopa caliente de maíz, sentado en el patio de la casa de mis padres, para acabar nuevamente recitando a Kavafis (2003, p.21): “A Lestrigones y

Cíclopes,/a Poseidón airado no los temas,.../si no es que ya los llevas en tu alma...” Es decir concluir que el saber saborear y cultivar un arte de vivir, consistiría en desarrollar el arte del encuentro y como un flaneur, sin miedo salir a caminar y perderse por los caminos no andados y por qué no, con aires o reminiscencias a Machado, (2013, p.109), en los inolvidables Campos de Castilla: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar...”

POST DATA: Y resulta apropiado preguntarse, ¿Es importante llegar a la meta? o al contrario, no llegar a la meta, ¿qué vale la pena?, el éxito o el fracaso; Kipling, (2016, p.78) da el golpe estético final: “Éxito y fracaso son dos impostores.”

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Borges, J. L. (2011). Cuentos Completos. Barcelona: Lumen.

Casadesús, F. (04 de Noviembre de 2011). ¿POR QUÉ A LA NATURALEZA LE GUSTA OCULTARSE? Recuperado el 20 de Mayo de 2020, de DIALNET: file:///C:/Users/Washi/Downloads/Dialnet-PorQueALaNaturalezaLeGustaOcultarse-3809036.pdf

Cebrian, J. A. (Dirección). (2006). La rosa de los vientos [Programa de radio].

Coen, S. (2013). Esperando la felicidad. Barcelona: Ariel.

Cronenberg, D. (22 de 12 de 2002). Redes N° 259 Entrevista de Punset a David Cronenberg. (P. Eduardo, Entrevistador)

Gilbert, D. (2017). Tropezar con la felicidad. Barcelona: Ariel.

Honoré, C. (2017). Elogio de la lentitud. Barcelona: RBA.

Kavafis, C. (2003). Poesía completa. Madrid: Visor.

Kipling, R. (2016). Poemas. Madrid: Visor.

Lyubomirsky, S. (2008). La ciencia de la felicidad. Barcelona: Urano.

Machado, A. (2013). Campos de Castilla. Madrid: Alianza Editorial.

Oz, A. (2007). EuroNews - Entrevista - ES - Amos Oz. (G. Trezzini, Entrevistador)

Punset, E. (2014). El viaje a la felicidad. Ciudad de México: Booket.

Fuentes de financiamiento

Autofinanciado.

Conflictos de interés

No existe ningún conflicto de interés.

Correspondencia

Dirección: Av. Los Andes 1202-Huancayo.

Celular: 984 346 518

Email: camusbioy@hotmail.com